

es perfectamente comprobable la aparición, en el caso de Tobarra, de un águila que antes no existía; así como la desaparición de las alas y la adición de brazos en algunos emblemas de Almansa.

Problema más difícil de dilucidar es el de cuándo tomaron por armas estos pueblos las manos aladas y los leones junto al castillo, representación, tal vez, de la tierra. Hay noticias de que Hellín tenía ya castillo y leones a fines del siglo XIV. No sería, pues, descabellado, pensar que la adopción de estos emblemas date de los primeros años del dominio señorial de don Alfonso de Aragón, en cuyo tiempo accedieron al villazgo algunos de ellos, y bien pudiera ser que fueran aún anteriores, y concedidos por los Manuel, padre o hijo, según sugieren los escritos de Tobarra y Almansa. Es un hecho comprobado que, tanto estas villas como las de Yecla, Hellín, y otras, tenían ya en vida de don Juan Manuel sus sellos municipales, de los que por desgracia nos falta la descripción.

Sea como fuere, tanto si provienen de don Alfonso como si lo hacen directamente de don Juan Manuel, no cabe duda de que, al menos algunos de ellos, aluden directamente a las armas de éste último, y a la relación profunda que los primeros señores tuvieron con la tierra que poblaron y convirtieron en uno de los más ricos y poderosos conjuntos territoriales del reino de Castilla. Hoy, a setecientos años del nacimiento de don Juan Manuel, los viejos escudos de los pueblos que le deben su existencia, tras largos siglos de ignorancia e incompreensión, siguen repitiendo con sus voces de piedra aquél epitafio que él mismo eligió para su tumba, y que luego aprovechó el maestro don Rodrigo Manrique: *«murió el hombre, mas no murió su nombre»*.